

Cloenda acte de presentació del Màster de Cultura i Negocis a l'Àsia Oriental UOC-USAL

Sala Josep Laporte

Febrer 2016

La complejidad tiene mala prensa. Incluso existe una expresión inglesa que lo expresa con toda crudeza: el llamado principio KISS. KISS por el acrónimo de «Keep it simple, stupid!»; es decir: «¡Hazlo sencillo, estúpido!».

Sin embargo, esa misma sencillez, esencial en el mundo del diseño y básica para nuestra supervivencia cotidiana, se revela como una mala estrategia a la hora de afrontar los retos de la contemporaneidad.

«Como ha dejado escrito el filósofo y ensayista vasco Daniel Innerarity, hoy el gran desafío es la gobernanza de la complejidad.»

El máster que hoy presentamos, este máster de Cultura y negocios en Asia oriental, responde precisamente a esa exigencia.

En primer lugar, lo hace desde su mismo planteamiento inicial, a través de la colaboración entre dos universidades diferentes y, al mismo tiempo, complementarias. No descubriré ahora las fortalezas de la Universidad de Salamanca, ni tampoco caeré en el autoelogio, pero sí me gustaría subrayar la calidad académico-científica de esta colaboración. Pues, como destacaba el antes citado profesor Innerarity, «la única utopía viva es el sueño de la desintermediación».

«Entender la complejidad pasa, por lo tanto, por una elección correcta del intermediario.»

Hoy más que nunca necesitamos guías seguros, sherpas experimentados, intermediarios contrastados... Necesitamos, en una palabra, prescriptores.

El segundo paso es evidente: contar con un programa adecuado, capaz de dotarnos de una visión amplia y, al mismo tiempo, integradora. Quien todavía hoy se sorprenda ante un máster que mezcla cultura y negocios es que aún no ha entendido nada.

Lo expresaba con claridad Minoru Mori, un relevante empresario japonés: «Creo que mis conceptos van más allá de los simples negocios, apelan a nuestra cultura». Incluso el primer embajador español en China, el catalán Sinibald de Mas, en el siglo XIX, combinaba en sus descripciones los aspectos económicos y culturales, como un todo inseparable para comprender aquel, por entonces, desconocido país.

Negociar y comerciar significa intercambiar. Negociar y comerciar exige ponerse en el lugar del otro. Negociar y comerciar nos pide entendimiento, complicidad y empatía. Hitos tan relevantes como el libre comercio y la

cooperación económica, desarrollados por los honorables señores Makiuchi y Tang en sus respectivas exposiciones, así lo evidencian. La combinación de perspectivas nos permite gestionar mejor la tan citada complejidad.

Y llego a la tercera característica que, en mi opinión, convierte este máster en una herramienta especialmente útil y, al mismo tiempo, en un ejemplo de hacia dónde debemos orientarnos.



«Si nuestro actual sistema universitario aspira a ser relevante, debe aprender a regirse por criterios que incluyan la cooperación con otras instituciones, la voluntad de responder a las necesidades de la sociedad y la ambición de conocer. En otras palabras, nada puede serle ajeno a la universidad»

Decía el pintor catalán Joan Miró que para ser universal era necesario asentar bien los pies en el propio territorio. La frase exacta reza así: «amb els peus arrelats a terra per saltar ben amunt cap al cel».

Entre otros programas, la UOC cuenta ya con una cátedra Joan Miró y, desde hoy, también con un máster centrado en la cultura y los negocios en Asia oriental, dando continuidad al interés académico y científico que ha caracterizado los Estudios de Arte y Humanidades de esta casa.

Con los pies bien asentados en nuestra realidad, para así acercarnos a ese nuevo horizonte que simbolizan Japón y China.

Combinamos así lo próximo y lo lejano, dos planos que, en estos tiempos, se hallan profundamente interconectados. De ahí, la importancia de aprender a moverse en la complejidad, de aprender a gobernarla. Estoy convencido de que el esfuerzo merece la pena.

Muchas gracias.

Josep A. Planell